

La Fiesta del TOROPUKLLAY

Enfoques Teóricos e Importancia Como Actual¹

Escribe: Gabriela Ho²



La multitud grita emocionada, la sangre cae sobre la arena de la plaza mientras el toro se agita fuertemente: las garras están aferradas a su lomo, no hay manera de zafarse. Es una imagen impactante, las alas totalmente desplegadas del cóndor sobre el toro resaltan todo su esplendor; el toro está cansado, pero no se rinde. Es un juego sangriento que se remonta al siglo XIX, es el encuentro furioso entre el mundo andino y el español, es el Toropukllay (literalmente “juego del toro”).

La fiesta del Toropukllay, también llamada Turupukllay o corrida de toro con cóndor, es una variación de la corrida de toros tradicional que se celebra en la zona de la sierra sur del Perú (MUÑOZ, 1984; FIGUEROA, 1997). Goza de mucha popularidad y ha sido uno de los temas favoritos para abordar desde las ciencias sociales, en especial desde la antropología. Esto se debe a que es considerada como una celebración de suma importancia por su amplio despliegue simbólico y protagonismo durante las fiestas patronales y el día de la patria, el 28 de julio. Pero quizá deba gran parte de su popularidad a la aclamada novela de José María Arguedas, *Yawar Fiesta*, donde se retrata la corrida como la hemos descrito líneas arriba: el encuentro furioso entre estos dos mundos.

En este artículo recojo las dos líneas principales de investigación que se han elaborado en torno a la fiesta. La primera tiene que ver con una visión dualista y estructuralista, que se apoya en los trabajos de José María Arguedas para validar sus postulados; la segunda, que tiene una posición un poco más libre, que integra la visión de la fiesta como un ritual para la buena cosecha. Luego analizo su importancia como ritual y reflexiono, sin pretender abarcar mucho, sobre cuál es su relevancia en pleno siglo XXI.

Dos líneas de investigación

El enfoque dualista sugiere que los símbolos utilizados en la fiesta son una manifestación de la oposición entre la cultura andina y la occidental española. Se asume que el toro, visto como representante del mundo occidental español, y el cóndor, que encarna el espíritu del cerro y de las comunidades, representan una batalla entre ambos mundos; se trata, pues, de dos opuestos complementarios que están en constante confrontación y oposición para recrear la unidad del mundo andino.

Claro está, esta interpretación no es gratuita, sino que viene de la escuela andinista³, la cual que propone, a grandes rasgos, que para los andinos el universo se compone de pares de elementos complementarios y opuestos. Estos se evidencian en la organización del espacio, del trabajo y en la idiosincrasia general de sus habitantes. Tales opuestos mantendrían en equilibrio y expresarían la integración y unidad del cuerpo

social. **En ese sentido, se asume que en el Toropukllay existe una división entre lo andino y lo español, la cual se evidencia por excelencia en el enfrentamiento del toro con el cóndor.**



En la novela de Arguedas, esta división es llevada a niveles mucho más profundos⁴, pues el conocimiento personal del autor sobre el mundo andino se mezcla con la excelencia literaria, evidenciando diferentes discursos sociales en los personajes y proponiendo como unidad la vida total de los Andes, sin borrar sus contradicciones internas.

Teniendo estas cuestiones presentes, no es extraño que aquellos que defienden esta visión del dualismo andino en las corridas de toro con cóndor se hayan apoyado en la novela *Yawar Fiesta* para revalidar sus argumentos, dándole así un toque de autoridad y veracidad a su discurso. Ello se refleja sin duda en la gran cantidad de material que expresa esta visión⁵, donde lo andino se enfrenta a lo occidental en modo de rebelión. Es, pues, la visión más común y aceptada no sólo por el mundo académico, sino que la repetición de este discurso dualista ha contribuido a formar parte de la identidad de las comunidades que practican esta fiesta.

La segunda línea de investigación identifica el origen del Toropukllay como una ceremonia para la buena cosecha y ha sido desarrollado en su mayoría por los trabajos de Fanni Muñoz (MUÑOZ, 1984; 1993), para quien los diferentes roles que cumple cada persona durante el ritual generan una doble interpretación del mismo. De un lado, la interpretación de los campesinos y, del otro, la de los mestizos.

La de los campesinos postula la idea de que la corrida es un juego ofrecido al Apu como medio para asegurar un buen año en la cosecha agrícola. En ese sentido, se ve la

fiesta del Toropukllay como un sustituto para hacer un pago al Apu, para garantizar la fertilidad de la tierra. Esto se evidencia en el hecho de que en la corrida ninguno de los dos animales debe salir lastimado; sin embargo, la presencia de heridos o muertos es considerada como un buen augurio, pues en el imaginario andino la sangre, al igual que el agua, fertiliza la tierra.

Por otro lado, los mestizos se habrían apropiado de la interpretación de la fiesta como escenificación del conflicto entre el mundo indígena, representado por el cóndor, y el mundo hispano, representado por el toro, ya que son ellos el resultado de la fusión entre ambas esferas. De ser ese el caso, y siguiendo esa línea de pensamiento, la fiesta del Toropukllay sería una fiesta más de mestizos que de campesinos, pues esta es la visión que prevalece y que se ha popularizado.

En este caso, vemos que la unidad es aparente, pues se refleja la división social entre los campesinos y los mestizos.

Además, las cosas no son blanco o negro, sino que existe un espacio para que ambas visiones, la de los campesinos (entendiendo el ritual como un pago al Apu) y la de los mestizos (entendiendo el ritual como una batalla entre indios y españoles que da como resultado la fusión: el mestizaje) coexistan en el mismo espacio festivo, aunque una visión sea más popular que la otra.



<< ... todos los miembros de la colectividad participan de la fiesta.>>

La importancia del Toropukllay como ritual

Como hemos visto, la corrida de toros con cóndor ha sido bastante estudiada desde la perspectiva antropológica a través de estos dos enfoques diferentes. Sin embargo, podemos agregar una serie de elementos que le dan relevancia dentro del contexto nacional actual.

En primer lugar, podemos afirmar que el ritual del Toropukllay funciona como un elemento generador de identidad, tanto étnica (a nivel de comunidad) como a nivel nacional.

Ello se explica en el hecho de que la fiesta se celebre en ocasión de la celebración del santo patrono o el día nacional, el 28 de Julio. El santo patrono de la comunidad es, para algunos antropólogos, la imagen extrapolada de la deidad o Apu existente antes de la colonia; se trata del santo que representa a la comunidad entera, el que los identifica. Es una imagen que motiva un sentimiento de pertenencia a un lugar y genera cohesión. Más aún, en un plano quizá un poco más individual, la celebración o devoción a una deidad puede ser entendida como un mecanismo de regulación de la conducta del individuo, pues dicha deidad representa el corpus de valores de la colectividad. De la misma manera, el celebrar el ritual el 28 de julio expresa la pertenencia ya no sólo a una localidad o comunidad, sino a una nación.

Por otro lado, se evidencia en este ritual la división social de la comunidad. Esto se expresa en la división de tareas asignadas a cada individuo según su rango o posición social, las cuales van desde la organización de la fiesta y la compra de insumos, como la cerveza, hasta la captura del cóndor y el toro. A ello se suma el hecho de que cada persona tiene un asiento diferente en la arena; mientras más elevado sea el rango social, se le asignará un mejor puesto, aunque esto no siempre se da. El ritual tiene la facultad de generar representación,

y con ello, un poder objetivador donde se puede apreciar la estructura u organización de la sociedad. Este hecho estaría plasmado claramente en la novela Yawar Fiesta de José María Arguedas.

Otro factor de suma importancia es el hecho de que todos los miembros de la colectividad participan de la fiesta. Es una manera de que todos obtengan protagonismo dentro de la comunidad. Además, tomando como contexto la celebración que se da el 28 de julio, se podría inferir que es una manera de acceder o participar de la esfera pública nacional y de poner en escena la existencia de una comunidad frente al territorio nacional, el cual ha tendido a prestar más atención a la costa que a la sierra, especialmente a la capital.

Asimismo, desde la perspectiva estructuralfuncionalista de la escuela andinista que algunos sugieren en las dos líneas de investigación que hemos visto, se podría decir que es una manera de liberar tensiones. De un lado, los campesinos, representados por el cóndor, pelean contra el mundo mestizo y occidental, representado por el toro. Es, en ese sentido, un juego de dominación y resistencia; de “vengarse” frente al opresor y explotador o de revalidar la posición subordinada del “otro” indio o campesino, en el caso de que sea el toro y no el cóndor el vencedor.

Por último, quiero resaltar que con la evolución del ritual por diversos factores, como la llegada de la

modernidad, **algunas comunidades han aprovechado el ritual para ganar ingresos y atraer turistas a sus comunidades. En ese sentido, el ritual es tomado como una performance, como una puesta en escena para el turista y el visitante que espera que así sean las cosas, que eso sea lo “tradicional”.**

Se trata de un acto realizado a conciencia, cuya función performativa es representar una constitución del mundo. Ahora bien, el hecho de performar y difundir este discurso de que “eso es lo tradicional” y que esa es la “representación del mundo andino versus el occidental” hace que con el tiempo el discurso se interiorice y se asuma como verdadero. En ese sentido, se le da validez al discurso estructuralista que aboga por la división dualista del mundo andino.

Reflexiones finales

Hemos visto que hay más tras las corridas de toro con cóndor de lo que se podría pensar. El tema se ha abordado desde dos enfoques principales, uno más popular que el otro, ayudando así a legitimar la idea de que las corridas de toros representan una suerte de “venganza” contra el mundo español por parte del andino (FIGUEROA y OSSIO, 1997).

De otro lado, gran parte del material con que se cuenta es audiovisual⁴, pues al parecer las palabras, por más bien colocadas que estén, no logran describir en su totalidad el enorme despliegue simbólico de la fiesta. Sin embargo, los videos que se han hecho -en un estilo tipo documental- intentan hacer parecer la película como si se tratase de una copia fiel de la realidad; llegando así a crear la idea de que el narrador

y el equipo de camarógrafos no existen y que lo que se representa en el video es verídico⁷. Se habla del “hombre andino” en general, tergiversando una situación compleja, ya que en la sociedad los individuos se diferencian unos de otros, tanto en sus formas de pensar como en aspectos de su vida cotidiana.

En todo caso, si se opta por utilizar medios visuales para investigar la fiesta, sería interesante incluir la perspectiva de los camarógrafos, de modo que se pueda observar cómo esta influye en los actores o sobre el ritual. Asimismo, incluir un poco sobre quiénes son aquellos de los que realmente se habla, viéndolos ya no como un todo representado en “el hombre andino”, sino como individuos que forman parte de una colectividad. Otro tema interesante sería el incluir los pueblos en los que ha desaparecido el Toropukllay y preguntarnos el porqué de esta desaparición.

Finalmente, no estaría de más incluir los procesos de la modernidad en las comunidades y cómo estas utilizan el ritual como una puesta en escena para ganar protagonismo y generar desarrollo y notoriedad en un contexto en el que crece cada vez más la demanda por lo auténtico y lo tradicional. En un mundo cada vez más global, la fiesta ha sido utilizada como mecanismo para generar una identidad y cohesión social, pero al repetirse el discurso dualista por parte de los mismos actores que la utilizan como estrategia para atraer turistas y generar dinero, este adquiere autoridad y legitimación.★

* Ver bibliografía en página 61

[1] Trabajo realizado para el curso Simbolismo y ritual con la profesora Gisela Cánepa.

[2] Estudiante de Antropología de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

[3] Las ideas de la corriente andinista han sido desarrolladas por una serie de autores a lo largo de los años. Estos van desde B.J Isbell, Juan Ossio, Tom Zuidema, Fernando Fuenzalida, entre otros.

[4] Esta idea ha sido desarrollada por diferentes trabajos que recogen y analizan la novela Yawar Fiesta (1941), como en Castillo (2004), Calero Mar (2002), Melgar (1986), Montoya (1980) y Paoli (1978).

[5] Existe un desbalance en el acceso de información. De un lado hay gran cantidad respaldando el enfoque dualista, y muy poca que lo refute o proponga una línea diferente.

[6] Según los trabajos de Affentrager, existen 14 videos documentales sobre la fiesta, pero sólo pudimos acceder a dos de ellos.

[7] Estas ideas han sido desarrolladas con mayor detalle en los trabajos de André Affentrager (2005).